

EL DISCURSO REPETIDO

Para Franziska
y D. R., por supuesto

"Buenos días (buenas tardes), amable auditorio.

Damas y caballeros. Knowledge is power. Cogito, ergo sum. Mujer que sabe latín, ni tiene marido ni tiene buen fin. Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero. La lengua es la morada del ser. To be or not to be. Es de sobra sabido. Y aunque la vida me cueste, llorona... Così fan tutte. La vida es sueño. La vida no vale nada, no vale nada la vida. Colgó los tenis. Ni modo. Revenons à nos moutons. Que vino, que si patatín, patatán..."

Estos enunciados, por disparatados que suenen, tienen algo en común: no los inventé, los repetí. De allí el nombre de DISCURSO REPETIDO que les asignó Eugenio Coseriu, en su célebre conferencia: "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire", sustentada en el 1^{er}. Congreso de la AILA, en Nancy, en 1964. De hecho, existen muchos nombres para el DR: expresiones hechas o fijas, sintagmas prefabricados o frases cristalizadas, unidades fraseológicas, idiotismos, modismos, locuciones, giros, fórmulas, sin mencionar los nombres que encubren parte del DR como refranes, citas, 'welle-ismos', muletillas, etcétera. Independientemente del nombre que se les dé, el DR se distingue de la TÉCNICA LIBRE DEL DISCURSO que, según Coseriu, "comprende las unidades léxicas y gramaticales... y las reglas para su modificación y combinación en la oración, es decir 'las palabras' y los ins-

trumentos y procedimientos lexicos y gramaticales." (Coseriu 1967, p. 29). Las lenguas, siempre según Coseriu, contienen, por una parte, la técnica para hablar y por otra, lo ya hablado: "du déjà parlé": trozos de discurso ya hecho que pueden emplearse de nuevo, a diferentes niveles de la estructuración concreta del habla" (*ibid.*). Coseriu afirma que los elementos constitutivos del DR no son sustituibles, no es posible volver a combinarlos. A título de ejemplo, opone el adjetivo francés *tranquille* que se combina libremente: "un jeune homme tranquille, une maison tranquille, rester tranquille" al lexema *coi* que sólo se usa en el sintagma tradicional "rester coi, se tenir coi". El DR puede aun contener elementos incomprensibles para los hablantes actuales como en "au fur et à mesure", o en español "andar en cháncharras máncarras" o "cada quisque".

Coseriu sostiene que contrariamente a las manifestaciones de la técnica libre del discurso, las expresiones fijas no pueden analizarse, porque "significan 'en bloque'" (Coseriu 1967, p. 30). Es obvio que, si se usan citas del latín o del inglés, no se van a analizar en español. Pero Coseriu va más allá: aun si el DR contiene elementos identificables, como p. ej. *gato* y *pardo* en el refrán "De noche, todos los gatos son pardos", la gramática y la lexicología no pueden dar cuenta de ellos, a causa de su "no conmutabilidad", porque la significación no puede deducirse del significado de los elementos. El vínculo entre los lexemas y la expresión es etimológico, diacrónico. Sólo las unidades "en bloque" son combinables y sustituibles. Y en este sentido, Coseriu distingue tres clases de unidades según su grado de combinabilidad: equivalentes de oraciones, equivalentes de sintagmas y equivalentes de palabras.

ad 1) Los refranes, proverbios, "wellerismos", frases metafóricas son conmutables sólo a nivel de oraciones y de textos. Coseriu los llama "textemas" o "frasemas". Así, tanto refranes como:

Tant va la cruche à l'eau, qu'à la fin elle se casse.
 Tanto va la gatta al lardo, che ci lascia lo zampino.
 Cada palo aguante su vela,

como citas de autores conocidos son, según Coseriu, textos o fragmentos de textos que constituyen documentos literarios transmitidos por la tradición lingüística.

En ese sentido, Coseriu los excluye del campo de la lexicología.

ad 2) Los equivalentes de sintagmas se llaman "sintagmas estereotipados" que pueden conmutar con sintagmas libres:

pegársele a uno las sábanas = dormir hasta tarde

dar calabazas a = rechazar a un pretendiente, etcétera.

meterse en camisa de once varas = meterse en lo que no le importa a uno.

ad 3). Los equivalentes de palabras, llamados "perífrasis léxicas", conmutan con palabras simples, como

hacer hincapié = recalcar

en un abrir y cerrar de ojos, en un santiamén = inmediatamente.

Con todo, Coseriu admite que muchas veces puede resultar difícil distinguir una "perífrasis léxica" de un "sintagma estereotipado". Lo que le importa es destacar la "no estructurabilidad" de los elementos del DR.

Si pasamos revista a las afirmaciones de Coseriu acerca de un campo tan interesante como promete ser el del DR, surgen varias dudas. En un plan general, parecen muy escuetas las indicaciones para la delimitación del DR. ¿Cuáles hechos de lengua y cuáles hechos de habla pertenecen al DR? Puede inferirse que se trata de repetición a nivel del signo en tanto que significante. Pero entonces, ¿se incluyen fórmulas de cortesía, lemas, slogans políticos y comerciales, adivinanzas y rimas, maldiciones y piropos? O ¿quedan excluidos del DR.?

Coseriu ha escogido el término "discurso" lo que le da una dimensión textual a su objeto de estudio. Es sorpren-

dente por eso el hecho de que sus criterios de análisis se deriven de la oración, sin tomar en cuenta ni el contexto verbal ni el extraverbal. Por otra parte, parece extraño el uso del término "estereotipado" en una clasificación puramente sintáctica. El epíteto "estereotipado" implica un juicio de valor. De hecho, observamos que muchas palabras referentes al uso de expresiones hechas conllevan una valoración: clisés, relleno, charlatán, papagayo, cultalatiniparla, etcétera. Pero es obvio que Coseriu no se preocupa por los efectos que se logran al usar el DR. Es más, si bien Coseriu cuenta las frases u oraciones prefabricadas entre las tres clases del DR, inclusive las nombra en primer lugar, remite su estudio a las ciencias literarias: "la linguistique n'y peut intervenir qu'en qualité auxiliaire (p. ex., en ce qui concerne l'étymologie de leurs éléments)" (Coseriu 1967, p. 31).

Si hacemos un recuento de las investigaciones desarrolladas en el campo del DR, salta a la vista el hecho de que, conforme con los principios teóricos de las respectivas corrientes, la gran mayoría de los lingüistas se concreta más o menos exclusivamente al estudio sintáctico y semántico de los modismos que sólo forman parte de la oración. Hoy día, la lingüística se propone una visión más amplia que abarque los factores relevantes de la lengua y del habla.

Aunque el DR no ha sido un tema muy favorecido, salieron a luz, en los últimos años, algunos libros que rinden cuenta de las aportaciones en este campo. Sobre todo, las dos tesis doctorales de Harald Thun (1978), *Probleme der Phraseologie* y de Alberto Zuluaga (1980), *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, ofrecen un panorama detallado del desarrollo histórico de la investigación fraseológica por lo que resultaría redundante volver a hacerlo. Me limitaré a enumerar brevemente los enfoques que deslinda Zuluaga cuanto más que su libro, aunque editado en Alemania, se dirige al "colega en Latinoamérica, que no tenga a su disposición una gran biblioteca para consultar" (Zuluaga, p. 6).

Zuluaga comienza su recuento histórico con Hermann Paul y Georg von der Gabelentz, nota bene antes de Saussure.

En los *Prinzipien der Sprachgeschichte* de 1880, H. Paul distingue ya combinaciones libres productivas y combinaciones fijas o fórmulas aisladas. La fijación de estas combinaciones entra en el estudio diacrónico ya que ella testimonia la historia de la lengua. Gabelentz, en 1901, habla del "Sprachgefühl", concepto psicológico-lingüístico, según el cual muchas expresiones revelan una cierta complacencia en jugar con sonidos, rimas y ritmo. Más adelante regresaré sobre este "factor lúdico en la acuñación, conservación y propagación de expresiones fraseológicas" (Zuluaga, p. 35). Michel Bréal, en su *Essai de sémantique*, de 1897, habla de "grupos articulados": ellos "son fijados por el uso, y el hablante tiene conciencia de tal fijación" (Zuluaga, p. 35).

Para Ferdinand de Saussure lo que importa es destacar que las "expresiones toutes faites" pertenecen a la lengua. Charles Bally, en cambio, se dedica a las expresiones fijas en sus estudios de estilística, para establecer "el contenido afectivo de los hechos de expresión". Aquí vemos que Bally toma en cuenta no sólo la lengua sino también los usuarios. Zuluaga resume los aportes de Bally con mucho detenimiento y dedicación. Sin embargo, hace caso omiso de un concepto pertinente, el llamado "effet par évocation du milieu", o sea el efecto por evocación del medio, según el cual ciertas construcciones connotan el medio donde son particularmente frecuentes. (Bally 1909, pp. 203-249).

Si Zuluaga menciona que Bally es considerado como el fundador de la fraseología, cabe agregar que Harald Thun en su mencionada tesis doctoral destaca que fue el lingüista soviético Telija, en 1966, quien le adjudicó este honor a Bally, mientras que Thun opina que más bien debería atribuirse a Séchéhayé con su artículo "Locutions et composés", de 1921. También Zuluaga resume los aspectos que Séchéhayé utilizó para distinguir los compuestos y ciertos tipos de locuciones. De los años veinte, Zuluaga presenta además al romanista holandés C. de Boer quien distinguió claramente entre 'sintaxis fija' o 'sintaxis locucional' y 'sintaxis viva' o 'sintaxis móvil' y al danés O. Jespersen y su famosa *Philosophy of Grammar* en cuyo primer capítulo define las

“fórmulas” o “unidades formulísticas” en oposición a las expresiones libres.

Dado que Zuluaga sigue el orden cronológico, no presenta a los lingüistas dentro de sus respectivas escuelas, procedimiento al que dio preferencia H. Thun. Así pasamos de Copenhague a Moscú con Isačenko quien establece la fraseología como disciplina lingüística autónoma, luego a España, donde Julio Casares, en sus célebres conferencias sobre lexicografía, habló detenidamente de “la locución, la frase proverbial, el refrán y el modismo” y estableció, según Zuluaga, la primera clasificación global de las expresiones fijas, aplicando “el punto de vista morfológico y funcional” (Zuluaga, p. 55).

Presentando a Roman Jakobson, Zuluaga cita del artículo “Shifters, verbal categories and the Russian verb” de 1957 los conceptos de “reported speech” (que a mi parecer no tiene relación con las expresiones fijas) y los enunciados estereotipados:

In any language, there exist also coded word-groups called phrase words. The meaning of the idiom *how do you do* cannot be derived by adding together the meanings of its lexical constituents; the whole is not equal to the sum of the parts.

(Citado según Zuluaga, p. 57).

En EEUU, donde la lingüística recibió un incentivo fuerte por parte de las máquinas computadoras, Bar-Hillel publicó en 1955 su artículo “Idioms” que resultó orientador para la lingüística norteamericana en cuanto a idiotismos o modismos se refiere, y para la lingüística aplicada a la traducción automática. Asimismo, Zuluaga expone las concepciones detalladas de idiomaticidad de Charles Hockett quien “confiere el estatus de *idioms* tanto a combinaciones de morfemas como a morfemas simples” (Zuluaga, p. 65). De esto se distancia Zuluaga para quien “la idiomaticidad es propiedad que puede darse solamente en signos compuestos” (*ibid.*).

También el lingüista ruso Mel'čuk indaga sobre la fijación con miras a la traducción mecánica. "Mel'čuk se propone formular una definición operacional de idiomaticidad, que esté acorde con el hecho de que las expresiones idiomáticas son unidades semánticas, pero en las que no intervengan los términos significado ni sentido, pues no existen procedimientos objetivos para reconocerlos." (Zuluaga, p. 67). Para Mel'čuk una expresión es idiomática, si por lo menos un componente recibe una traducción peculiar como por ejemplo *toledana* en *noche toledana* equivale a *de insomnio* frente a *fiesta toledana* o *chica toledana* donde equivale a *de Toledo*.

Posteriormente, Zuluaga resume las observaciones de Heinz Wissemann, Greimas, Coseriu y globalmente las de Weinreich, Chafe y Newmeyer y otros representantes de la gramática generativa, resúmenes que acompaña de una fundada crítica. Después de presentar el concepto de idiomaticidad del lingüista yugoeslavo Ranko Bugarsky, la cual es entendida como una propiedad inversamente proposicional a la potencia gramatical, pasa al lexicógrafo húngaro Gabor O. Nagy a quien sitúa en la tradición de Bally y de Vinogradov. Cabe destacar que Nagy trata explícitamente el refrán, reconociendo su contenido abstracto, general y su sentido en un empleo concreto. Con tales observaciones Nagy entra al análisis textual y pragmático de los refranes.

Por último, Zuluaga presenta el libro de Harald Burger "Idiomatik des Deutschen" que "aprovecha gran parte de los estudios hechos sobre el tema hasta 1973" (Zuluaga, p. 90).

El panorama dibujado por Harald Thun es aún más amplio, sobre todo en lo que se refiere a la fraseología soviética. Por otra parte, Thun descarta los criterios estilísticos y pragmáticos de su estudio para concentrarse en los aspectos de las locuciones fijas en la "langue". Zuluaga, en cambio, procede a investigar además su empleo en el hablar, y con esto ha tomado un camino que me propongo seguir adelante.

Sin poder entrar en detalles sutiles de la clasificación semántico-sintáctica pudiéramos retener, en resumidas cuen-

tas, que los diferentes tipos del DR tienen en común el constituir unidades preestablecidas, disponibles en el acervo de la lengua cuyo significado no se obtiene como suma de sus componentes y las que los hablantes usan en diferentes contextos, conscientes del carácter del "déjà-parlé". Ahora bien, con todo esto aún no sabemos a ciencia cierta cuáles fenómenos recubre el DR. Si nos fiamos en el término de Coseriu, "discurso" designa un texto o fragmento de texto, es decir un trozo de habla y "repetido" se explica por sí mismo. Sólo que en la lengua se dan muchos casos de repetición (de fonemas, sílabas, lexemas, etcétera) que no son propios del DR. Tanto Thun como Zuluaga dan una lista extensa de repeticiones de contenido y de forma para justificar por qué dan preferencia a otro término menos ambiguo. De todos modos está claro que "repetición" en el DR se refiere al lado significante del signo, en el que las formas parafrásticas quedan fuera de lugar. Sin embargo, si se ha afirmado repetidamente desde Saussure que las expresiones hechas no permiten variación alguna —("ce sont les locutions toutes faites, auxquelles l'usage interdit de rien changer" (Saussure, p. 172) y R. Barthes (p. 65) retoma fielmente: "existen sintagmas cristalizados, en los cuales cualquier variación está prohibida por el uso")— encontraremos un sinnúmero de ejemplos contrarios. Por un lado, es sumamente usual pronunciar sólo la primera mitad de las locuciones familiares:

Cría cuervos...
 Mujer que sabe latín...
 Libro prestado...
 Ni tanto que queme al santo...

Esta técnica de dejar que el receptor complete en su mente lo obvio ya es empleada por Don Quijote cuando dice del autor que escribió su biografía:

"Sin duda se debió de atener al refrán: 'De paja y de heno...', etcétera." (II, cap. 3, p. 367.)

Nada más que hoy ya no sabemos sustituir el "etcétera" por el resto del refrán. Por otra parte, se logran efectos especiales al usar locuciones alteradas: atrás del comercial *Ahorra o nunca*, del encabezado *Levántate y ándale* o de la fórmula de cortesía parodiada *tu servilleta* reconocemos, perfectamente el modelo original. Zuluaga (95) cita la frase de Carlos Fuentes (de *La región más transparente*). "Lo Cortés no quita lo Cuauhtémoc" que evoca la unidad fraseológica "lo cortés no quita lo valiente". Inclusive se puede alterar la cadena hablada mientras sea posible recuperarla en la conciencia. Así reemplaza C. Fuentes el dicho "llamar al pan, pan y al vino, vino" (citado según Zuluaga, p. 96):

"Ahora a lo que no puede renunciar el poeta es a la vital tarea de llamar al pan y al vino de otras maneras."

Apunta Zuloaga (p. 96) certeramente que "en general, al alterar la unidad fraseológica se aumenta extraordinariamente la atención no sólo hacia el contenido de lo dicho a causa de la asociación de sentidos distintos, sino también hacia la expresión misma", lo que Šklovskij ha llamado la "desautomatización". Es cierto que generalmente percibimos las locuciones fijas como unidad intrínseca cuyos componentes pierden su valor semántico particular. Dice Bally (1909, p. 78):

"Au fond, la cohésion des éléments d'une locution composée prouve que le sujet parlant ne pense plus aux mots isolés."

Casares cita la frase:

"venía la novia hecha un brazo de mar",

para demostrar que

"ni 'mar', ni 'brazo', ni 'hacer' son capaces de sugerir en modo alguno la idea de un atuendo ostentoso."

A pesar de la certeza de esta tesis, pueden alegarse algunos casos en que la atención vuelve sobre el significado de los elementos, p. ej. los galimatías que en alemán se llaman "flores estilísticas":

"la forêt vierge, où la main de l'homme n'a encore jamais mis le pied." (Thun, p. 131),

o los juegos de palabras, donde se da una remotivación del sintagma cristalizado:

Me siento mal.—Pues, ¡levántate! (o: Pues, ¡sientate bien!)
¿No nada nada?—No, no traje traje.

Basta con abrir cualquier colección de picardías para abastecerse de ejemplos. Voltaire, motivado por reflexiones opuestas a los de los albureros, propuso sustituir la vieja expresión francesa para un callejón sin salida "cul-de-sac" por "impasse"; las razones son obvias. Asimismo, una persona de sentimientos delicados tal vez se abstenga de usar el wellerismo:

"Dijo la olla al caldero: quítate de allí culinegro."

Aún cabe señalar otro caso de remotivación situacional. En los clisés existen muchos dichos que implican una denigración de un pueblo vecino. Nos despedimos "a la francesa". Los franceses, por su parte, "filent à l'anglaise". Tratando con un representante de dicha nación nos conscientizamos de repente de tal descrédito. En Alemania, las maestras de primaria solían restablecer la disciplina diciendo:

"No estamos aquí en la escuela judía";

expresión que originalmente no tiene nada de denigrante ya que se funda en la observación de que los niños judíos aprendían preferentemente memorizando en voz alta. Huelga decir que en la Alemania de postguerra dicha expresión se convirtió en tabú.

Regresando a la pregunta de la delimitación del DR constatamos que pocos autores se han preocupado realmente por el problema. Para Hockett "idiom" es el término para cualquier forma idiosincrática, lo que excede el límite inferior del DR. Zuluaga delimita su campo de las expresiones fijas por un lado con "las combinaciones de, por lo menos, dos palabras (y palabras formulísticas)" (p. 19). Con todo, al final de su libro admite que también existen "enunciados formulísticos situados [...] consistentes en una sola palabra" (p. 211). Y de hecho sería poco convincente incluir *buenos días, hasta la vista, good bye*, pero excluir *hola, adiós y bye*.

En cuanto al otro extremo, es aún más difícil deslindarlo. Según Zuluaga el consenso general de la investigación fraseológica excluye las unidades que comprenden más de una oración. No pude comprobar de dónde surge este consenso ya que se hace poca mención del problema. El hecho de que la gran mayoría de los fraseólogos se haya atendido a sintagmas u oraciones se explica por el desarrollo general de la lingüística. Hace muy poco que se abrió paso hacia la dimensión del texto por lo que no es de sorprender que la fraseología lo haya soslayado. Zuluaga se esmera en definir la noción de palabra, la noción de texto la emplea sin cuestionarla siquiera. Sin embargo, trascienden dudas al respecto. Si un refrán, por ejemplo, se considera texto, ¿se compara con otros textos, como son novelas, poemas, entrevistas, reseñas y tantos más? O ¿sería pertinente distinguir texto y discurso, tal como lo hace Teun A. van Dijk (1980, p. 32), donde texto vendría siendo la construcción técnica que subyace al discurso realizado? Y otra pregunta: una vez aceptada la condición de que DR es repetición material de una cadena hablada o escrita, ¿no llegaría cualquier libro impreso al estatus de DR? ¿Dónde trazar la línea divisoria entre DR y otros textos o discursos? Intentemos esbozar un inventario aunque incompleto antes de tomar posición.

Puesto que los sintagmas cristalizados constituyen la parte mejor explorada, me orientaré más bien hacia los enunciados más globales. Parece conveniente buscar en dos cami-

nos que sólo en parte se entrelazan. Me refiero a la tradición oral y la tradición escrita.

Cervantes encarnó las dos en el caballero de la triste figura y su escudero, Don Quijote profiriendo citas doctas, Sancho Panza enhilando refranes 'a reventar':

"Sé más refranes que un libro, y viénense tantos juntos a la boca cuando hablo, que riñen por salir unos con otros. (II, cap. 43, p. 558.)

Los refranes, comúnmente, se asocian al hablar del pueblo. Tienen un toque arcaico el "código de antes" diría B. Bernstein. Y en unos países, como Francia por ejemplo, cayeron más en desuso que otros. En la literatura de lengua española, los autores siguen valiéndose del recurso estilístico de los refranes para caracterizar el hablar popular, p. ej. Cela, Vargas Llosa, Yáñez, Rulfo, Fuentes y muchos más. Desde luego, todo tipo de DR sirve para dar vida a los representantes literarios de los diferentes grupos sociales. En "Guerra y Paz", el campesino Platón Karataev (XII, cap. 12) se parece a Sancho en cuanto a su despilfarro de refranes. Los miembros del ejército usan las muletillas típicas de la soldadesca. Y los nobles hablan francés:

"Ah voyons, contez-nous cela, Vicomte", dijo Ana Pavlovna y sentía con placer como esta su frase sonaba a Louis XIV. (I, cap. 3.)

Es trivial destacar que los diferentes tipos del DR son específicos de clases y grupos sociales. Pero en la investigación lingüística se presta poca atención a ello. Es mucho si las expresiones se acompañan de abreviaturas escuetas como "pop., vulg., poet., ant. o figf.", queriendo decir la última: "figurado y familiar". ¿Basta con estas indicaciones para aprender a usar adecuadamente expresiones sinónimas? Por ejemplo:

Sin rodeos. A secas. Yendo al grano. Sin ambages.
Sin andarse por las ramas. A lo que te truje Chenchá.

Hablando de la tradición escrita, las citas literarias y doctas no siempre ponen en ridículo al que los usa como al pobre caballero andante rezagado. Desde el humanismo de los siglos xv y xvi, los eruditos citan expresiones de los antiguos clásicos y de la biblia. Sobre todo en el romanticismo con su llamado "despertar del sentido histórico" (Schanze, p. 107) adquieren un papel cabal entre los recursos estilísticos. Así que ya a mediados del siglo xix salieron a luz en muchos países europeos colecciones de citas. En 1863, el filólogo berlinés Georg Büchman publicó la primera edición de "Geflügelte Worte", e. d. "aladas palabras" que se sigue reeditando hasta hoy día y que tiene una enorme divulgación. Por cierto, la metáfora misma es cita: Homero habla numerosas veces, tanto en la *Ilíada* como en la *Odisea*, de "aladas palabras" que vuelan de boca a oídos.

Los clásicos como Schiller y Goethe trataron de forjar expresiones de manera tal que se volvieran usuales como proverbios. El gran burlador Diderot nos cuenta como se logran las acuñaciones proverbiales: Una mujer, asomada a su puerta, cuando pasa el tren de heridos, se apiada de Jacques le Fataliste y lo acoge en su casa. Su esposo, en cambio, parece menos encantado con el nuevo conviviente:

"...et à chaque bouteille, le mari revenait à sa première exclamation: 'Eh! que diable faisait-elle à sa porte?'" (Diderot, p. 507.)

Diderot, el gran maestro del "Verfremdungseffekt" comenta este discurso repetido:

Lorsque j'entendis l'hôte s'écrier de sa femme: 'Que diable faisait-elle à sa porte!' je me rappelai l'Harpagon de Molière, lorsqu'il dit de son fils: Qu'allait-il faire dans cette galère? Et je conçus qu'il ne s'agissait pas seulement d'être vrai, mais qu'il fallait encore être plaisant; et que c'était la raison pour laquelle on dirait à jamais: Qu'allait-il faire dans cette galère? et que le mot de mon paysan, Que faisait-elle à sa porte? ne passerait pas en proverbe (*ibid.*).

La historia literaria conoce dos casos prodigiosos de re-

petición. Por un lado el alegre maestro de escuela Wutz, una de las figuras más gentiles del romanticismo alemán, se pone a reescribir las grandes obras lo que no sólo tiene la ventaja de no costarle dinero que él no posee, sino también le permite mejorarlas a su gusto. Así "Los sufrimientos del joven Werther" se convierten bajo su pluma en "Las alegrías de Werther". El otro extremo es "Pierre Menard, autor del Quijote". Citemos a Borges:

El texto de Cervantes y el de Menard son verbalmente idénticos, pero el segundo es infinitamente más rico. (Más ambiguo, dirán sus detractores; pero la ambigüedad es una riqueza.) (Borges, p. 53.)

Borges da un ejemplo de los dos textos idénticos, interpretando sendos. Luego apunta:

También es vívido el contraste de los estilos. El estilo arcaizante de Menard —extranjero al fin— adolece de alguna afectación. No así el del precursor, que maneja con desenfado el español corriente de su época. (Borges, p. 54.)

La cita no sólo es de uso beletrístico. También tiene una importancia trascendental en ensayos y tratados científicos. La cita se usa para corroborar, controvertir, combatir, adornar. La cita apela a una autoridad ajena que dé peso al mensaje. Muchos autores escogen una cita a manera de lema para su trabajo. (Julia Kristeva no sólo pone una, sino tres, y no sólo a principio del libro, sino de cada capítulo.) El escoger un lema que sirva de directiva para la conducta es muy frecuente. Los reyes y príncipes tenían una divisa, por supuesto en la lengua culta de su época:

Pro gloria et patria,

era el mote de Federico el Grande de Prusia;

Nec pluribus impar,

el de Luis XIV. Sobra mencionar que nuestra máxima casa de estudios tiene su divisa:

Por mi raza hablará el espíritu,

que no falta en ningún oficio. Las divisas del soberano solían acuñarse en las monedas, como aún hoy en la nueva pieza mexicana de 5 pesos:

Independencia y libertad.

(De ahí la etimología de la acepción moderna de las divisas monetarias). En México se observa otra sobrevivencia digna de mencionarse de las divisas, a saber las sentencias que los camioneros escriben en las defensas o las salpicaderas de sus a veces vetustos vehículos:

Fe en Dios y adelante.

En las curvas me detengo, en los hoyos me entretengo.

Parece éste un campo inexplorado del habla popular.

Hablando de sentencias religiosas y citas bíblicas, me interesa destacar una diferencia notable entre el sur y el norte de Europa. Los protestantes leían la Biblia, los católicos no. Sancho dice, por ejemplo:

“...yo he oído predicar al cura de nuestro lugar [...] que quien busca el peligro, perece en él.” (I, cap. 2.)

Las frases bíblicas se transmiten en la tradición oral. No así en el protestantismo donde la lectura de la Biblia era obligación para los feligreses. Es curioso el hecho que existen modismos en alemán que se derivan de la lectura, como:

Matthäi am letzten,

que hoy significa “estar en sus últimos”; se refiere originalmente al último versículo de San Mateo: “Y estad ciertos que yo estaré continuamente con vosotros hasta la consuma-

ción de los siglos" (cf. también con Mackensen 1973, p. 63). Debido a la continua lectura de la Biblia, era sumamente frecuente la cita bíblica tanto en el habla cotidiana como en la literatura alemana. Por eso, autores que combaten el orden establecido, lo usan para parodiar y desenmascarar este tipo de lenguaje, como por ejemplo Brecht:

Señor, ilumina a tus hijos, para que encuentren el camino que lleve al bienestar.

En cambio, me llamó la atención que en México, al preguntar por la versión española de "echar las perlas ante los puercos" obtuve como respuesta espontánea: "No, esto no es español. Es una frase bíblica."

En la etnografía del habla se ha analizado el habla de los cuáqueros, relacionando un alto porcentaje de frases bíblicas con falta de originalidad. Trueblood dice acerca de dos cuáqueros:

Si se le preguntaba a G por las causas de la insuficiencia del esfuerzo individual y la consiguiente necesidad del esfuerzo social, su tendencia natural era citar la Biblia y dejar así el asunto, mientras que B podía inventar una figura retórica apropiada... A nuestros oídos G sonaba piadoso, usando siempre frases muy predecibles, pero las expresiones de B solían tener una sorprendente frescura. (Trueblood 1960, pp. 146-147.)

Los creyentes, en busca de una cita conductora para el momento, abren o abrían la Biblia o el Corán para encontrar el fallo del oráculo. La sociedad de consumo ha explotado entre tantas también esta necesidad humana de poner lemas. Sentencias como:

Home sweet home.

Trois filles et leur mère font quatre diables pour le père.

o en dialecto veneciano:

L'ospite è come il pesce, dopo tre giorni puzza.

O:
Atomkraft, nein danke.

O:
I've been reading to much about the bad effects of smoking, drinking, over-eating and sex, that I have finally decided to give up reading,

se venden en ceniceros, placas de madera o adhesivos, botones que se pegan en la sala, la oficina amada y odiada, los coches idolatrados, las guayaberas o donde dé lugar. ¡La comercialización perfecta del DR!

Detengámonos aquí para volver a la pregunta: ¿Se trata en los casos mencionados de DR.? Sin duda alguna tenemos que ver con fórmulas acuñadas y repetidas que satisfacen el criterio de fijación.

Aún hay más. Sin perdernos en detalles, citaremos, a título de ejemplo, los juegos infantiles que repiten siempre la misma forma de cadena hablada:

De tin, Marín, de do, pingüé
cúcara, mácara, títere fué
Yo no fui, fue teté
pégale, pégale que ella (él) fue.

En francés, se llaman "comptines":

Am, stram, gram -- píké, píké kollégram
bourré, bourré rattatam -- am, stram, gram.

En español, parece que "comptine" no tiene nombre: "cierta canción infantil" es la traducción ingeniosa que ofrece el Amador. Lo fascinante es que en todas las lenguas parecen existir estas rimas que aunque no tienen significado, se repiten tenaz y fielmente con la misma serie ritmada de significantes que obedecen al sistema fonológico de dicha lengua, o aún de dialectos como lo demuestra el ejemplo suabo:

Enzele, zenzele, zisele bäh — eichele, beichele knell.

En el mundo de la gente menuda hay mucho discurso repetido, como los consuelos para las pequeñas heridas:

Sana, sana colita de rana — si no sana hoy, sanará mañana,

presentes también en muchas culturas, o los “juegos prohibidos”, rimas que rompen con tabúes y que los niños repiten muriéndose de la risa:

Bat-man sale disparado/
del bati-escusado/
sin bati-calzón.

En última instancia, todos los poemas, todas las canciones son textos que se repiten y repiten. ¿Se trata, pues, de DR?

De todos modos podemos divisar dos formas de repetición: Por una parte, se repiten canciones, cuentos, chistes, etcétera, como textos autónomos. Por otra se retoman fragmentos como:

si por pobre me desprecias
o:
leña verde y amor pobre,

que se integran en muchas canciones del folklore latinoamericano; o se conserva el molde, como en el canto a la belleza, traído de España al Nuevo Mundo:

Eres alta y delgadita
Eres chiquita y bonita, etcétera.

Obtenemos, pues, dos unidades diferentes, el discurso autónomo y el texto integrado en otro discurso.

Ante la diversidad de los textos que se repiten en el hablar, parece inevitable recurrir a la dimensión pragmática que, como se sabe, completa el modelo triádico de la semiótica según Charles Morris. Hacer abstracción de una de las dimensiones del signo, sea la sintáctica, la semántica o la pragmática equivale a una “falacia reductiva”:

Es legítimo y muchas veces conveniente, asignar una investigación semiótica particular a la pragmática, semántica o sintáctica respectivamente. Sin embargo, en general, es más importante tener en cuenta el dominio completo de la semiótica y compilar para problemas específicos todo lo que pueda ser decisivo para su solución. (Morris, 1946.)

En un primer acercamiento, veamos las funciones del lenguaje, en el sentido de Bühler, Jakobson, Leontiev y otros, y si pueden dilucidar el problema del DR. Hablando de la función representativa o referencial, es pertinente aducir la distinción lógica entre referencia y sentido (Frege) o entre designación y significado (Husserl) que "es un corolario de la distinción entre lenguaje y realidad extralingüística: el significado es el aspecto conceptual, el contenido del signo lingüístico y la designación es su relación con la realidad extralingüística" (Zuluaga, p. 27). El significado de p. ej.:

Entre santa y santo, pared de cal y canto,

se obtiene fácilmente a partir de los componentes. Es muy improbable, empero, que se use para advertir a santos. La interpretación literal no basta para reconocer en qué sentido se emplea el refrán. El sentido de los refranes es idiosincrático en una comunidad y a menudo opaco para el que viene de afuera. En la etnografía del habla se encontró que el sentido de los refranes usuales en culturas ajenas (p. ej. la yoruba) podía entenderse sólo con amplias explicaciones acerca del contexto comunicativo. (Cf. Sánchez-Marco, 1976, p. 184.)

La diferencia entre decir y querer decir nos remite a la teoría de los sobreentendidos:

Dire et ne pas dire.

(¿Será una variación de: To be or not to be?) llamó Oswald Ducrot su gran trabajo y se refiere a la posibilidad de enviar un mensaje sin fijarlo literalmente en un enunciado. Desde luego, esta característica de los refranes no puede generalizarse.

zarse para todos los tipos del DR, pero por lo menos con los que tienen, en una forma u otra valor metafórico.

Por otra parte, puede observarse que las muletillas de cortesía muchas veces ya no tienen ninguna referencia con la realidad extralingüística, por lo que decimos que priva en ellas la función fática. De hecho, todas las fórmulas que establecen o mantienen el contacto entre los interlocutores —Zuluaga las llama “fórmulas de fijación pragmática” (p. 207)— como *buenos días*, “*quiúbole*”, *felicidades*, *sentido pésame*, *sin otro particular aprovecho la oportunidad para reiterarle mi más sincera estima* y tantas más sirven en primer y único lugar para la “comunicación fática” (Malinowski, 1923, p. 60). (Dicho sea entre paréntesis que el comercio se apoderó también de este campo: las tarjetas de navidad y los saludos impresos para todas las ocasiones imaginables nos dispensan —si así lo queremos— de recordar las respectivas muletillas por propio esfuerzo.) A veces el vacío de las fórmulas se hace sentir tanto que aun se anula la función fática. En películas como “La Notte” de Antonioni, el diálogo hueco de las personas hace patente justamente la falta de comunicación en aquella sociedad.

Charles Bally, que define la estilística como “sistema expresivo” en el manejo de la lengua, propuso como criterio de expresividad inherente a las locuciones el concepto del “efecto por evocación del medio”. Platón Karataev, este hermoso “buen salvaje” tolstoyano, adquiere tanta vida ante nuestros ojos, porque su manera de hablar nos sugiere con gran plasticidad el medio del que proviene. También corrientes literarias, autores u obras particulares se cristalizan en determinadas expresiones:

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...

Tu l'as voulu, Georges Dandin, tu l'as voulu.

Nell mezzo del cammin di nostra vita...

evocan el mundo para el que lo conozca (cf. Coseriu, 1980, p. 81). Relacionando expresividad y tipología de textos, se nota que es el texto científico que trata de suprimir la fun-

ción emotiva, en las ciencias naturales en mayor, en las humanidades en menor grado. Conforme a ello, observamos una mayor o menor frecuencia de expresiones imaginativas.

Percibimos la función apelativa o conativa cuando un hablante quiere causar un mayor impacto a través del DR. Esto se advierte en la vida diaria, en debates, bromas, amonestaciones, pero muy particularmente en el lenguaje propagandístico.

Ceterum censeo Carthaginem delendam esse,

citaba Cato Mayor al cabo de cada asamblea a Plutarco, a sabiendas de la fuerza persuasiva de la repetición. Muchas veces se ha señalado el peligro del lenguaje como instrumento de manipulación; y lenguaje en este contexto equivale a DR. El fenómeno requiere de una mayor investigación. Porque aún no es claro qué es lo que provoca el efecto deseado y qué resulta contraproducente.

Arriba y adelante.

La solución somos todos.

Volkswaguenícese.

Mande a volar a su suegra.

¿Qué provocan estas acuñaciones? ¿Nos guían, engañan, nos hartan? Los comerciales explotan mucho la función poética.

I like Ike,

Ahorra o nunca,

son objetos de estudio de retórica y poética. Y no cabe duda que es imposible negarles un alto valor poético a muchos anuncios publicitarios.

Es trivial hoy día repetir que la función estética penetra casi todos los niveles en que se manifiestan las lenguas. El examen de las expresiones fijas nos muestra que se aprovechan todos los recursos estilísticos, hasta los difamados. Por ejemplo se recomienda, para lograr un buen estilo en español, evitar la aliteración por ser considerada cacofonía.

No obstante, la aliteración abunda en las unidades fraseológicas:

Entre santa y santo, pared de cal y canto.
santo y seña
cría cuervos
común y corriente
a carta cabal
de pelo en pecho, etcétera, etcétera.

Por otra parte, existe un trato del DR y del lenguaje en general que no es propiamente poético o estético. Si los malabaristas lingüísticos, que son los mexicanos, transforman:

“no hay cuidado”
en: no hay fijón, — frijol, — purún, — cuete;
o: “su servidor”
en: su servilleta;
o: “nunca”
en: never de limón, never de la nevería, never de los nuncas,

están simplemente jugando con la lengua.

Si la gente canta la Sandunga así:

Ayer pasé por tu cantón
y como no te vidrios
creíba que ya te habías muebles
pero naranjas mano.

Si los niños preguntan:

¿Cómo se dice ‘perro con linterna en chino’? — Can con quinqué.

¿Cómo se dice ‘tranvía’ en alemán? — Suban, estrujen, bajen (Coseriu, 1980, p. 75).

Si Jaime García Terrés publica en “Vuelta” “Descomposiciones”, como:

Ojos que no ven o Juez que no vence.

Corazón que no siente o Razón que no asiente.

Querer es poder o ¿Qué rey exponer?,

todos ellos se divierten con este magnífico juguete que es la lengua.

Todas estas observaciones me llevaron desde hace algún tiempo a querer agregar a las seis funciones jakobsonianas una séptima, a saber la función lúdica. Sólo después de buscar mucho por el nombre apropiado para mi supuesta innovación me percaté de que Zuluaga habla de la función poético-lúdica como si fuera lo más común (Zuluaga, 1980, p. 120).

Mientras que la función metalingüística es de poco peso en el DR, no sobra aducir una séptima función, menos conocida tal vez que las seis clásicas, pero descrita también por Jakobson. Se trata de la función mágica, pero no en el sentido global que le da B. Malinowski, sino con referencia específica a enunciados que se proponen cambiar la realidad extralingüística con medios sobrenaturales. Jakobson (1974, p. 133) cita entre otros un hechizo lituano:

"¡Que se seque este orzuelo, tfu, tfu, tfu, tfu!"

Salta a los ojos que en el discurso mágico la fijación adquiere un valor trascendental. El efecto compulsivo se logra mediante la repetición exacta. Goethe, en su balada del "hechicero aprendiz" narra la historia de como se inunda la casa de los cubetazos de agua acarreados por la escoba embrujada porque el joven discípulo no recuerda la fórmula literal para deshacer el hechizo.

Leontiev (1971, p. 40) sostiene que la función mágica ha desaparecido casi por completo en las lenguas modernas. No obstante sobreviven huellas por lo menos, como el dicho:

Martes trece, ni te cases, ni te embarques,

o el ya mencionado:

Sana, sana, colita de rana...

Su equivalente alemán resalta aún más el conjuro:

Heile, heile Segen
Morgen gibt es Regen
Übermorgen Sonnenschein
Wird alles wieder besser sein.

Sana, sana, bendición
mañana lloverá
pasado mañana hará sol
y todo estará mejor.

En Latinoamérica, donde incluso la literatura recibe la etiqueta de "realismo mágico", Leontiev encontrará la función mágica en pleno vigor. Se venden hojas y libros con plegarias y conjuros, como por ejemplo (Moorne, 1975, p. 199):

Contra el dolor de cabeza.

Tómese pimienta negra en polvo y mézclese con aguardiente fuerte hasta formar una especie de caldo: éste se extiende sobre una venda, que se aplicará sobre la frente pronunciando tres veces las palabras Millant, Vath, Vitalot; después díganse tres Padrenuestros.

Sin duda alguna, los eufemismos como,

pasar a mejor vida,

estirar la pata,

colgar los tenis,

y las miles de variantes más tienen que ver con la función mágica en tanto que respetan un tabú. Asimismo las maldiciones, blasfemias y sus variantes depuradas, como los mexicanismos "Jíjole" y "Chihuahuale". Y 'last not least' se puede reconocer magia en los piropos:

Bendita sea la rama que del tronco sale,

para repetir sólo uno. Cabe preguntar: ¿Existe en nuestras culturas la función mágica fuera del DR?

Me parece justificado el que Todorov (1978) rechace la omnipresencia en el discurso de la función mágica tal como la perciben Malinowski y Toshihico Izutsu, ya que así magia llegaría a ser sinónimo de ilocución. Por supuesto, cada hablante persigue una finalidad al hablar, quiere accionar sobre la realidad. Esto es lo que Austin ha llamado la fuerza ilocutiva, iniciando así un nuevo paradigma sumamente fructífero para la lingüística. Zuluaga, que está al tanto de todas las corrientes lingüísticas en boga, ya ha emprendido la relación del DR con la teoría de los actos de habla, de modo que podré pasar por alto el análisis de ilocución y perlocución en el uso de las expresiones fijas.

Por otra parte, existen tres propuestas para clasificar los actos verbales según su función comunicativa lo que promete arrojar luz sobre un nuevo aspecto del DR. Austin, luego Habermas, luego Searle establecieron, cada quien a su manera, cinco clases de actos verbales que sólo en parte se compaginan.

Ahora bien, entre las cinco clases según Austin, los enunciados "ejercitativos" ('veridictives') y los enunciados de "comportamiento" ('behavitives') contienen un alto porcentaje de expresiones fijas. Los actos ejercitativos de Austin corresponden *grosso modo* a los "declarativos" de Searle, que los hablantes realizan en virtud de un poder institucional que representan: bautizar un barco, excomulgar, dar la bendición nupcial, declarar el coloquio abierto, etcétera. Habermas, por su lado, los llama "actos verbales institucionales", los que abarcan también los "behavitives" de Austin. Sobra añadir que estos actos institucionales suelen ser altamente estilizados y, por consiguiente, pertenecientes al campo del DR. Valdría la pena ahondar más en esta dirección.

Otro aspecto de la teoría de los actos de habla es el estudio de los actos indirectos.

¡Cierra la puerta!

es una orden directa, brusca que puede resultar chocante. Mas decir a alguien que acaba de entrar dejando la puerta abierta:

Ay, ¿y la cola?

atenúa la ilocución del mismo acto proposicional.

Ahora bien, usar locuciones fijas equivale, en la mayoría de los casos, a la realización de un acto verbal indirecto. Dice Octavio Paz (p. 26) de los mexicanos:

Su lenguaje está lleno de retenciones de figuras y alusiones... Aun en la disputa prefiere la expresión velada a la injuria: 'al buen entendedor pocas palabras'.

En la etnografía del habla ya se había observado esta función mitigante del proverbio. Dice Dell Hymes (en Ardenner, p. 146): "Entre los chaga, un proverbio, instancia del 'código de antes' *par excellence*, es usado precisamente a causa de que se toman en cuenta los motivos y sentimientos personales de un niño: antes que hablarle directamente al niño, se usa un proverbio para llamar indirectamente la atención sobre el punto en el que está en falta."

Con todo, la función de los refranes no se limita a la exhortación. Parafraseando a Zuluaga (p. 200), podemos ver que según el contexto en que se use el refrán:

Perro que ladra no muerde,

puede adquirir el valor ilocutivo de 'dar ánimo' ('no temas a esta persona, grita mucho, pero no hace nada'), de 'rechazar' ('tú no me intimidas por más que grites') de 'acusar' ('hablas mucho, pero el trabajo se lo dejas a los demás') o de 'provocar' ('hórale, a ver quién gana la pelea').

Es común hacer hincapié en la tendencia didáctica de los refranes, fundada en su "validez permanente" (Zuluaga, p. 197). Sancho Panza y Platón Karataev, empero, recuerdan refranes para comentar eventos.

En secuencias de actos de habla, el refrán marca a menudo un punto de conclusión:

Con todo eso —dijo don Quijote—, mira Sancho, lo que hablas; porque tantas veces va el cantarillo a la fuente..., y no te digo más (I, 30, p. 19).

Peter Chr. Kern, en su artículo titulado: "Reproducciones de textos —Cita y ritual— en tanto que acciones verbales", analiza el potencial ilocutivo de actos verbales que usan patrones textuales prefabricados. Los "rituales" que corresponden a los actos ejercitativos de Austin, los cuales se realizan mediante formas preestablecidas, implican toda la responsabilidad para el hablante. En cambio, usar conscientemente textos de otros, significa, según Kern, un compromiso menor. ("No lo digo yo, pero tómenlo en cuenta siempre.") A pesar del impresionante aparato teórico que maneja Kern, la conclusión parece una sobregeneralización: no todas las citas restringen el compromiso que contrae el hablante. Pongamos el caso de que le pregunten a alguien por su opinión acerca de algún evento y él contesta:

Much ado about nothing,

el préstamo es obvio, pero no aminora en nada la responsabilidad que asumió a través de este acto, y se habrá de atener a las consecuencias cualesquiera que sean. Y hay otro aspecto que tal vez sea de importancia para el uso de las citas: el hablante apela a una autoridad ajena. Si él no tiene o cree no tener el peso suficiente para convencer, se lo toma prestado a un filósofo, a un poeta o a la "sabiduría de la calle". En algunos casos, el uso excesivo de citas causa en los oyentes la impresión de una cierta incompetencia en la expresión. He aquí un vasto campo de exploración para la psicolingüística.

Para regresar a los problemas de deslinde del DR, voy a tratar de formular una hipótesis con ayuda del criterio de ilocución. Según Austin, las obras literarias no tienen fuerza ilocutiva. No es aquí el lugar de discutir en detalle esta

tesis. Tal vez podamos establecer un consenso mínimo diciendo que en caso de que la literatura tenga ilocución, entonces ha de ser una ilocución diferente de la que se manifiesta en la interacción cotidiana. Pudiéramos distinguir entre la ilocución propiamente dicha y la ilocución del arte verbal. Pues bien, en lo que respecta al DR en el sentido amplio, es decir repetición exacta de un texto prefabricado, se barrunta la siguiente distinción: las muestras de DR en las cuales privan las funciones lúdica o poética y no se subordinan éstas a ninguna otra función, carecen de la ilocución propiamente dicha. El otro tipo de DR, que obedece a una de las demás funciones, sí tiene ilocución, es decir sirve para realizar las intenciones y propósitos del hablante y conlleva un compromiso para todos los participantes en la interacción. La enunciación del DR del primer tipo —tal como las rimas infantiles, canciones, chistes, etcétera— es un fin en sí mismo. En el segundo tipo, el texto prefabricado se integra en un texto mayor y se sujeta a los fines que se persiguen mediante su enunciación. Así los refranes o las citas nunca van a constituir textos autónomos; están disponibles para integrarse y subordinarse. Las colecciones de citas y locuciones no hacen otra cosa que poner estas expresiones al alcance de todo el que tenga interés de servirse de ellas. En este sentido pueden considerarse como hechos de la lengua. Cuando llegan a ser parte del habla, es que se proveen de fuerza ilocutiva.

Para no caer en simplificaciones precipitadas, cabe agregar que los textos del DR poético pueden someterse a las otras funciones comunicativas. Un famoso ejemplo es la "Parábola de los anillos" que Natán el Sabio cuenta al Sultán para contestar su pregunta sobre cuál de las religiones es la buena. Cuenta Natán la parábola no por el placer de contar, sino para contrarrestar el reto tan peligroso, y mediante el DR realiza un acto verbal indirecto que permitirá salvar la cara a los dos contrincantes. Si ahora se me va a objetar que el ejemplo es tomado de la ficción, alegaré que muchas veces la literatura nos ilustra los fenómenos que en la vida cotidiana vislumbramos sólo en forma engorrosa.

La teoría de los actos de habla, por interesante que re-

sulte para el análisis del DR, no alcanza para resolver todas las cuestiones relevantes de la dimensión pragmática. Nos resta la muchas veces repetida pregunta de la sociolingüística, ligeramente variada: ¿Cuál hablante usa cuál locución fija, cuándo y en qué contexto, para cuáles fines y con qué efecto?

La teoría de los actos de habla se encarga de las intenciones y los efectos, pero tampoco de todos los efectos. Juicios como "ciceroniano", "amanerado", "palabrista", "tener el don de la palabra" nos demuestran la trascendencia del cómo hablar para ser aceptado, ciencia tan importante en la vida humana. Por supuesto, juicios tales dependen enteramente de las actitudes, opiniones y valores vigentes en un grupo social. No existe una norma constrictiva para una comunidad lingüística compleja. Las normas relativas se fijan en subgrupos conforme a los intereses que unen los miembros.

Si las "preciosas ridículas" usan metáforas como "le conseiller des grâces" (escena VI) y se sienten finas, cultas y sofisticadas, tienen toda la razón, mientras no salgan de su círculo. Y si ciertos hombres —"machos por los cuatro costados"— se complacen en soltar un taço tras otro para luego pavonearse con su éxito, no hacen más que corresponder a los rituales de interacción vigentes en su sociedad.

Aquí vemos la cabal importancia que tiene el DR en la formación de grupos homogéneos. Las expresiones fijas nos sirven de santo y seña para identificarnos con un grupo determinado. "Dime qué expresiones usas, y te diré con quién andas." Los miembros de la sociedad no se confinan en grupos exclusivos. Se juntan con unos para una, con otros para otra actividad. Desde luego, podemos cambiar de registro al tratar con otra gente. Lo que está bien visto en un grupo, puede ser repudiado por otro. Generalmente los hablantes están seguros acerca de lo que es apropiado y usual en los diferentes círculos que frecuentan. El uso adecuado del DR es parte de su "competencia comunicativa", en el sentido de Dell Hymes. (Y ¡cuán difícil es adquirirla para un extranjero!)

Sería equivocado considerar el DR tan sólo como recur-

so estilístico del que nos servimos libremente. Creo que nadie intentó jamás de comunicarse haciendo caso omiso total de frases prefabricadas. Me imagino que sería un fracaso rotundo tal como el experimento de Bar-Hillel al querer hablar sin usar deícticos.

Las expresiones hechas tienen una función ambigua. Por un lado ayudan al individuo a estructurar sus ideas y pensamientos. Ante la inefabilidad de lo que es el mundo y el estar en él, prestan moldes en los que el individuo se reconoce, se expresa ante los demás. Esta capacidad, aunque estereotipada, no es innata. ¡Qué difícil, por ejemplo, para un niño explicar lo que le duele y más, si el dolor no es físico! Pero estos moldes que estructuran la percepción, también la limitan. Y es sumamente difícil salirse de los prejuicios esquematizados. Oscar Negt, en su importante libro titulado *Fantasia sociológica y aprendizaje ejemplar. Teoría y práctica de la formación de los trabajadores*, analiza la función de los "tópicos sociales" que representan una experiencia colectiva con que el obrero individual se solidariza. En Alemania Federal, una nueva disciplina, la llamada "Stereotypenforschung", es decir el análisis del estereotipo, estudia el DR bajo un ángulo sociopsicológico y halló repercusión inmediata en la enseñanza de la lengua materna. El objetivo que se plantean los pedagogos es sensibilizar a los niños respecto de los medios verbales prefabricados y conscientizarlos de los valores e intereses implícitos en los esquemas.

Por supuesto, distanciamiento del lenguaje fraseológico no significa abolición del DR. La repetición permanece uno de los vínculos más fuertes para lograr cohesión, a nivel de texto o a nivel de comunidad.

Los científicos no se salen de la regla. Fijándonos en el tipo de citas y la tendencia del empleo —adaptación o parodia— se puede reconocer a menudo la actitud del autor. Los representantes de las gramáticas normativas solían documentar el 'buen uso' de la lengua con citas de autores clásicos (éste sí un caso donde interviene la función metalingüística). Desde que los lingüistas 'generan' sus propios ejemplos, el citar este, ese o aquello:

Jill and Jack

O:
Sincerity frightens the boy,

O:
Speech created thought,

equivale a tomar partido, adherirse a una escuela. ¿Cómo citaría un ferviente de la gramática de casos las "ideas incoloras", a no ser por controvertirlas?

Para concluir, regresemos a la pregunta de la delimitación del DR. Hemos visto que es menester distinguir, en el campo del DR, entre el texto autónomo y el texto inserto en otro texto mayor. El texto repetido autónomo se satisface a sí mismo. El texto inserto se subyuga a la finalidad del texto que lo engloba. El texto autónomo realiza un acto verbal primario, como lo son el saludo, el conjuro, el recitar un poema, cantar una canción, etcétera. El texto inserto equivale a un acto verbal indirecto: además de citar o aludir a una cita, el hablante realiza otra intención. Además, dentro de la clase de los textos insertos hay que diferenciar entre el discurso repetido inconscientemente —como en el caso de las muletillas, clisés, estereotipos— y el discurso que deliberadamente quiere ser cita. Sólo éste realiza la doble ilocución.

La cita dentro del texto literario no necesariamente es una repetición fiel del discurso original, por lo que P. H. Neumann (1980: 300) establece como casos extremos el lema y la alusión, entre las cuales tiene lugar la citación en cuanto separación e integración simultánea de lo ajeno y lo propio. En la Edad Media, los autores realizaban la veracidad de sus relatos alegando fuentes antiguas, como p. ej. Wolfram von Eschenbach, autor del *Parvizal* quien nombra a un autor de origen provenzal, Kyōt, el que, por su parte, habría encontrado un manuscrito en Toledo, escrito por un "pagano" llamado Flegetānīs (*Parzival* 416, 20-30; 454, 17-455, 14). Sobra recordar que también Cervantes menciona un manuscrito árabe escrito por un tal Cide-Hamete-Benengeli. La cita literaria puede significar adhesión y continuación o distanciamiento. Es obvio el vínculo entre la *Divina Come-*

dia y la *Comédie Humaine*. Asimismo, todos los estudiantes de la historia tienen que aprender que Voltaire, en *Candide*, parodia la idea optimista de Leibniz, según la cual vivimos en el mejor de los mundos.

Cita seria, alusión o parodia —lo que importa aquí es la continuidad. Los textos literarios se presentan, bajo este ángulo, como un diálogo, donde las citas señalan a los participantes. Julia Kristeva (1978: 69) analiza el procedimiento de diálogo entre los discursos de Pascal y La Fontaine y señala la cadena que se establece entre De Quincey, E. A. Poe, Baudelaire y Mallarmé. Podríamos citar también a Miguel Otero Silva: 'Cuando quiero llorar no lloro', lo que nos hace sonar a Rubén Darío: "y a veces lloro sin querer". Julio Cortázar no habría escogido el título "La vuelta al día en 80 mundos" sin Jules Verne. Bertolt Brecht citó tan abundantemente a François Villon que fue inculcado de plagio (cf. Neumann: 296). A ese respecto se vale citar la siguiente historia del señor Keuner (Brecht: 19), titulada *Originalidad*:

Hoy en día —se lamentaba el señor Keuner— existen incontables personas capaces de vanagloriarse públicamente de poder escribir grandes libros sin apoyos ajenos, y por si fuera poco esa actitud es acatada por todo el mundo. El filósofo Tsuang-Tsi llegó a escribir en su edad madura un libro de cien mil palabras que en sus nueve décimas partes se componía de citas. Pero entre nosotros no pueden escribirse semejantes libros, nos falta para ello el espíritu necesario. Hoy sólo se presentan las ideas que son de cuño propio, llegándose a pensar que quien no las produce en suficiente cantidad es un simple holgazán. Por supuesto que de esta manera no hay ideas adoptadas de otros, pero tampoco existen formulaciones de un pensamiento que pudiera citarse. Y qué poco necesitan estas personas para desempeñar su actividad. Una pluma y algo de papel es lo único que podrían exhibir. Y sin otro auxilio, con el sólo material que cabría en las manos de una persona, son capaces de levantar su pequeña barraca. Pues desconocen edificios mayores de los que uno solo es capaz de construir.

H. P. Neumann define la citación como proceso de anu-

dar y reanudar contactos espirituales. Julia Kristeva habla de la intertextualidad. Los dos se refieren al hecho de que un texto no puede, ni debe considerarse como producto aislado, sino, al contrario, como participación en el diálogo espiritual a través de tiempos y espacios. En ese sentido, el DR parece asumir un papel de primera importancia, ya que representa un vínculo esencial de tal diálogo. Y en ese sentido también habrá de reconocérsele no sólo el efecto por evocación del medio, sino también un valor constitutivo de la continuidad del diálogo de una comunidad comunicativa.

MARLENE RALL

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

REFERENCIAS

- ARDENER, EDWIN (comp.), *Antropología social y lenguaje*, Buenos Aires: Paidós 1976.
- AUSTIN, J. L., *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires: Paidós 1971.
- BALLY, CHARLES (1909), *Traité de stylistique française*, vol. 1. París: Klincksieck 1951.
- BARTHES, ROLAND, *Elementos de semiología*, Madrid: Corazón — Comunicación (sin fecha).
- BEINHAUER, WERNER, *Stilistisch-phraseologisches Wörterbuch Spanisch-deutsch*. Munich 1978.
- BORGES, JORGE LUIS, "Pierre Menard, autor del Quijote", en: *Ficciones*, Buenos Aires, Barcelona: EMECE 1968, pp. 45-56.
- BRECHT, BERTOLT, *Historias del señor Keuner*, Barcelona: Barral 1974.
- BUCHMANN, GEORG, *Geflügelte Worte*, Stuttgart: Reclam 1956.
- BURGER, HARALD, *Idiomatik des Deutschen*, Tübingen: Niemeyer 1973.
- CASARES, JULIO, *Introducción a la lexicografía moderna. Revista de Filología Española*. Anejo LII. Madrid 1950.
- CERVANTES, MIGUEL DE, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Col. Austral, núm. 150, 1959.
- COSERIU, EUGENIO, "Structure lexicale et enseignement du vocabulaire", en: *Les Théories linguistiques et leurs applications*, Conseil de la Coopération Culturelle du Conseil de l'Europe, Nancy: AIDELA 1967.
- , *Textlinguistik. Eine Einführung*, Tübingen: Narr 1980.
- DANIELS, KARLHEINZ, "Redensarten, Sprichwörter, Slogans, Parolen.

- Bericht über ein Forschungs- und Lehrprojekt zum Thema 'Schematismen des Sprachhandelns' en: *Linguistik und Sprachunterricht*, ed. por G. Henrici/R. Meyer-Hermann, Paderborn: Schöningh 1976, pp. 174-191.
- DIJK, TEUN A. VAN, *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid: Cátedra 1980.
- DUCROT, OSWALD, *Dire et ne pas dire*, París: Hermann 1972.
- ESCHENBACH, WOLFRAM VON, *Parzival*, ed. y comentado por G. Weber. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1963.
- GARCÍA TERRÉS, JAIME, "La vida aleve. Descomposiciones", en: *Vuelta* 40, marzo de 1980, p. 30.
- HABERMAS, JÜRGEN, "Vorbereitende Bemerkungen zu einer Theorie der kommunikativen Kompetenz", en: *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, ed. J. Habermas y N. Luhmann, Frankfurt: Suhrkamp 1971, pp. 101-141.
- JAKOBSON, ROMAN, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona: Seix Barral 1981.
- , "La lingüística y la poética", en: *Estilo del lenguaje*, ed. por Th. A. Sebeok, Madrid: Cátedra 1974, pp. 123-173.
- KERN, PETER CHR., "Zitat und Ritual als Sprachhandlungen", en: *Textgrammatik*, ed. por M. Schecker y P. Wunderli, Tübingen: Niemeyer 1975, pp. 186-213.
- KRISTEVA, JULIA, *Semiótica 2*, Madrid: Ed. Fundamentos, 1978.
- LEONT'EV, A. A., *Sprache - Sprechen - Sprechfähigkeit*, Stuttgart: Kohlhammer 1971.
- MACKENSEN, LUTZ, *Verführung durch Sprache*, Munich: List 1973.
- DOCTOR MOORNE, *Enchiridiones, Grimorios y pantáculos*, Colección Ciencias Ocultas. México: Gomygar 1975.
- MORRIS, CHARLES, *Signs, Language and Behavior*, Englewood Cliffs 1946.
- NEGT, OSCAR, *Soziologische Phantasie und exemplarisches Lernen. Zur Theorie und Praxis der Arbeiterbildung*, Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt 1975.
- NEUMANN, HORST PETER, "Das Eigene und das Fremde. Über die Wünschbarkeit einer Theorie des Zitierens", en: *Akzente*, año 27. Munich: Hanser 1980, pp. 292-305.
- PAZ, OCTAVIO, *El laberinto de la soledad*, México: Fondo de Cultura Económica 1980.
- SÁNCHEZ-MARCO, FRANCISCO, *Acercamiento histórico a la sociolingüística*, México: SEP-INAH 1976.
- SAUSSURE, FERDINAND DE, *Cours de linguistique générale*, París: Payot 1971.
- SCHANZE, HELMUT, "Romanticismo y retórica: componentes retóricos de los programas literarios hacia 1800", en: *Retórica*, comp. por H. Schanze. Buenos Aires: Alfa 1976, pp. 105-128.
- SCHEMANN, HANS/SCHEMANN-DIAS, LUIZA, *Dicionário idiomático português-alemão*, Braga: Cruz y Munich: Hueber 1979.

- SCHLIEBEN-LANGE, BRIGITTE, *Linguistische Pragmatik*, Stuttgart: Kohlhammer 1975.
- SEARLE, JOHN R., *A. Taxonomy of Illocutionary Acts*, Linguistic Agency, University of Trier, 1971/1976. Series A, paper núm. 40.
- THUN, HARALD, *Probleme der Phraseologie*, Tübingen: Niemeyer, 1978.
- TODOROV, TZVETAN, *Les genres du discours*, Paris: Seuil 1978.
- TRUEBLOOD, D. E., "Robert Barclay and Joseph John Gurney", en: *Then and Now: Quaker Essays*, comp. por A. Brinton, Filadelfia University of Pennsylvania Press 1960, pp. 131-150.
- ZULUAGA, ALBERTO, "Pragmatisch fixierte Ausdrücke", en: *Semantik und Pragmatik*. Akten des 11. Linguistischen Kolloquiums Aachen, ed. por K. Sprengel/W-D. Bald/H. W. Viethen, Tübingen: Niemeyer, vol. 2, pp. 319-329.
- , *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt a.M.: P. Lang 1980.